



A LA MUERTE DE PIAGET

Este pasado mes de septiembre, a la edad de 84 años, murió Jean Piaget. Considerado universalmente como uno de los grandes pioneros de la psicología científica contemporánea, su muerte sella una vida de increíble productividad y una labor extraordinariamente fecunda, cuyos frutos seguirán aflorando por mucho tiempo en el quehacer de los psicólogos.

Jean Piaget nació el 9 de agosto de 1896 en Neuchâtel (Suiza) y ya a los veintiún años conseguía su doctorado en ciencias naturales por la Universidad de Neuchâtel con una tesis sobre los moluscos. Sin embargo, el interés de Piaget pronto se empezó a concentrar en los problemas psicológicos, en buena parte movido por el interrogante que le planteaba la pobre salud mental de su propia madre. La cuestión de cómo emergen y se configuran las estructuras psíquicas va a orientar toda su actividad científica a lo largo de su vida. Su interés por la psicología le lleva primero a Zurich y luego a París. Allí trabaja en el laboratorio de Binet, donde tiene que tipificar un test de razonamiento infantil. En 1921 marcha a Ginebra, donde acepta el cargo de Jefe de Trabajos en el Instituto Jean-Jacques Rousseau que dirigían Claparède y Bovet. En 1923 publica su primer libro: *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. De 1925 a 1929 enseña psicología, sociología y filosofía de las ciencias en la Universidad de Neuchâtel, y de 1929 a 1939 trabaja como profesor de historia del pensamiento científico en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Ginebra. En 1940 es nombrado profesor de psicología en la misma Universidad y, en 1952, es pro-

movido a profesor de psicología infantil en la Sorbona de París, distinción muy especial ya que Piaget no es francés. En 1955, funda en Ginebra el Centro de Epistemología Genética al que dedicará desde entonces lo mejor de sus energías y por donde pasarán sucesivas generaciones de científicos que colaborarán con él en un amplio programa de investigación interdisciplinar. Piaget fue distinguido con más de veinte doctorados *honoris causa* por las universidades más famosas del mundo entero y, en 1969, la Asociación Americana de Psicología le concedió su premio al mérito por su contribución revolucionaria sobre la naturaleza del conocimiento humano.

Piaget fue un escritor prolífero y su producción intelectual se numera por los centenares. Sus libros y artículos han sido traducidos en gran cantidad de lenguas modernas. Toda esta producción refleja el enfoque de la epistemología genética, que desborda el ámbito de lo estrictamente psicológico y mucho más el ámbito de la psicología infantil con la que generalmente se suele identificar a Piaget. Porque si Piaget se definía a sí mismo psicólogo profesional, primero y sobre todo prefería definirse como epistemólogo.

En buena medida se debe a Piaget la definición de esta área del quehacer científico que hoy conocemos como la epistemología genética, y que trata de investigar la formación de los conocimientos como tales, es decir, el papel tanto del sujeto como del objeto en el desarrollo de los conocimientos. Para Piaget la epistemología gené-

tica constituía una tarea esencialmente interdisciplinar. De ahí que, frente a la rigidez monodisciplinar de gran parte de la psicología contemporánea, a Piaget no le importará saltar fronteras disciplinares y aun lo considerará como necesario para lograr los objetivos de su investigación.

Buen ejemplo de esta flexibilidad y subordinación de las disciplinas a las exigencias objetivas de los problemas investigados, lo constituye la vinculación que Piaget establece entre psicología y filosofía. Aunque Piaget tuvo a menudo palabras duras contra cierto tipo de actividad filosófica (plasmadas en varias partes, entre otras en su libro "Sabiduría e Ilusiones de la Filosofía"), nunca se sintió cohibido por el fantasma "metafísico" que tanto angustia a la psicología norteamericana. En una oportunidad llegó a expresar que "un hombre que no haya pasado por la filosofía está inevitablemente incompleto". Más aún, frente al supuesto casi dogmático de que para hacer ciencia hay que seguir el modelo físico-químico, Piaget rechazó abiertamente toda forma de empiricismo positivista desde una perspectiva deudora de Kant. Siempre fue consciente de la importancia de que la teoría guíe la investigación, y no de que los métodos condicionen el contenido y alcance de los interrogantes. De ahí, en buena medida, su inquietud por buscar formas nuevas de verificar sus planteamientos, y su aprecio por los métodos de investigación más diversos, desde la observación de la evolución de sus propias hijas (que le sirvió de base para algunas de sus obras más famosas) hasta los experimentos de laboratorio estrictamente controlados, aunque siempre prefirió aquellos métodos que no alteran ni interfieren en los procesos.

Si el aporte de Piaget no se limitó al terreno psicológico, fue sin duda su contribución a la psicología su aporte principal. El enfoque de Piaget es conocido como psicología genética. Charles Taylor ha caracterizado este enfoque con tres notas esenciales y dos corolarios: (a) La psicología genética es molar o globalista en contraposición a cualquier enfoque atomista: la comprensión de los procesos y fenómenos psíquicos requiere una apreciación de los todos o estructuras, no simplemente de los elementos. Así, la inteligencia, la percepción, el aprendizaje o la vida emocional son procesos que funcionan en forma diferente en las diversas etapas de la evolución individual, y esas formas distintas no pueden ser explicadas por la adición o sustracción de elementos. Por consiguiente, (b) la

psicología genética es una psicología transformativa en contraposición a una psicología incrementalista o aditiva. El desarrollo es visto como la transformación progresiva de las estructuras psíquicas, no como la simple incorporación de nuevos elementos. Ahora bien, toda transformación estructural supone la existencia de una estructura previa, es decir, que toda estructura nueva surge o de la confluencia entre una estructura anterior y la experiencia o de la simple maduración de una estructura innata. De ahí que (c) la psicología genética incluya en forma esencial la existencia de estructuras innatas que determinan la importancia de la experiencia frente a aquellos enfoques que hacen derivar el desarrollo en forma lineal del influjo ambiental.

Según Taylor, de estas tres notas (globalismo, transformacionismo e innatismo) se siguen dos corolarios característicos de la psicología genética. El primero consiste en que este enfoque lleva casi inexorablemente a intentar mostrar el vínculo existente entre inteligencia y función biológica en general. De hecho, para Piaget la inteligencia es una forma de equilibrio adaptativo entre el sujeto y su medio ambiente, equilibrio progresivo que tiende a superar las limitaciones espacio-temporales. El segundo corolario consiste en que la psicología genética va a concebir la conciencia madura como el término de un proceso evolutivo a partir de formas inferiores y de otros procesos vitales. Así, la psicología genética se moverá entre dos nociones teóricas básicas: una referida al punto de partida, la existencia de estructuras innatas, y otra referida al punto de llegada, la naturaleza de la madurez, concebida como una superación del egocentrismo infantil y el logro de la flexibilidad objetivadora.

La psicología genética de Piaget supone que el presente tiene que ser entendido a la luz de la evolución pasada. En este sentido, representa un enfoque paralelo al psicoanálisis y con algunos puntos de coincidencia, como en ciertas oportunidades el mismo Piaget reconoció. Sin embargo, no existe todavía una síntesis satisfactoria de ambos enfoques, lo que quizá representaría un salto cualitativo en la teoría psicológica, hoy estancada tras virtuosismos empíricos de poca monta.

Generalmente a Piaget se le conoce por su modelo sobre los estadios en el desarrollo de la inteligencia o de la moralidad. Ciertamente, estos no son aportes pequeños al bagaje de la psicología científica. Sin embargo, la herencia de Piaget es mucho más grande y de mucha mayor

importancia. Su visión comporta una alternativa al eterno dilema entre herencia o aprendizaje, "natura" o "nurtura" —aun cuando, como frecuentemente se le ha criticado, él minusvalorara en la práctica el impacto de la especificidad cultural de cada sociedad en el desarrollo de los individuos. El enfoque piagetiano contiene virtualidades que desbordan los límites de su estructuralismo biologizante. En última instancia, la psicología genética puede llevar a la comprensión de que, sin comenzar de cero, el ser humano es producto de su propia evolución, de su propia acción sobre el mundo, que es una acción esencialmente social, tanto en su origen como en su término.

En los últimos diez o quince años, el influjo de Piaget ha ido en aumento, sobre todo en el ámbito de la psicología norteamericana. Lastimosamente, mucho del movimiento "cognoscitivo" en la psicología actual sigue una pendiente subjetivista con la que Piaget nunca estuvo de acuerdo. Es de esperar, en este sentido, que la visión piagetiana no sea utilizada como una simple alternativa al análisis conductista o al psicoanálisis freudiano, sino como una corriente que, por su propia dinámica, exige la integración y la superación dialéctica de objetividad y subjetividad a fin de captar al sujeto humano real, que es un sujeto histórico.

I.M.B.

